

Documento de Trabajo No. 62

Ponencia presentada en el Seminario/Taller "Juventude e Desenvolvimento Rural", organizado por el PROGRAMA COOPERATIVO DE DESARROLLO RURAL PARA LOS PAISES DEL AREA SUR. Encantado-RS, Brasil, 13 al 16 de junio, 1994.

Jóvenes Rurales: Intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones.

Luis Caputo

BASE Investigaciones Sociales
Asunción
Agosto, 1994



investigaciones sociales

Milano 731 - Casilla de Correo 2917 - Asunción, Paraguay
Teléf. 447834 - Fax 595 21 498306 - e-mail: base@ax.apc.org base@chasque.apc.org

Contenido

1.	Una aproximación al escenario de la juventud campesina	1
2.	Presentación sintética de procesos y resultados de trabajos realizados con jóvenes campesinos	4
2.1	Educación	4
2.2	Promoción	5
2.3	Extensión	8
2.4	Organización	10
3.	Obstáculos y alternativas en la promoción de OJCs	17
3.1	La neutralización de las potencialidades juveniles	18
3.2	Algunas disociaciones y fronteras en la promoción de la juventud campesina	18
3.3	Hacia el diseño de programas innovadores	20
3.4	Sustentabilidad campesina y juventud	21
4.	Conclusiones	23
ANEXO.	Conclusiones del Seminario-Taller "Juventude e Desenvolvimento Rural"	25

1. Una aproximación al escenario de la juventud campesina[†]

En el Paraguay, así como en el resto de Latinoamérica, tanto los campesinos como la juventud en general, constituyen grupos poblacionales discriminados y/o marginados tanto de las políticas públicas como de la misma sociedad. El grado de marginamiento o exclusión hacia la "juventud campesina" es por esta razón, doble, haciéndose todavía más profunda cuando además de ambos rasgos se consideran las relaciones de género.

De hecho, para el caso de las mujeres jóvenes del medio rural la acentuación de las desigualdades y la exclusión se hacen más evidentes, esto es, la marcada falta de oportunidades de participación y de retribución por el trabajo de la mujer joven, el desconocimiento de su aporte económico al hogar y a la sociedad y sus escasas perspectivas de crecimiento autónomo.

En otras palabras, la falta de participación, tierra, trabajo, educación e infraestructura social tiene un impacto más determinante sobre las generaciones jóvenes del medio rural, en particular en las mujeres, que sobre los adultos, quienes al menos alguna vez tuvieron tierras que trabajar bajo sistemas agroecológicos no tan deteriorados ni agrológicamente marginales como aquellos en los que hoy se asienta la mayoría de la sociedad y producción campesina.

Evidentemente, el problema social de la categoría subalterna campesina se magnifica cuando ésta se encuentra o converge con la categoría juventud, momento en que las divergencias con la propia materialidad de la vida personal puede expresarse de diversas formas: pérdida de identidad y motivación, frustración, migración o, al contrario, como una inmejorable oportunidad para adquirir habilidades y conocimientos necesarios para construir un proyecto de vida personal propio (identidad) y social.

Efectivamente, la centralidad que está jugando la juventud campesina en el mantenimiento del soporte de la economía familiar, a partir de la emergencia de la crisis agraria, es de primer orden, sea porque es quien genera mayores utilidades netas, ya por verse obligado a perder, quizás para siempre, la posibilidad de promocionarse como agricultor autónomo por la vía de la educación o el trabajo.

Ahora bien, está claro que dichas utilidades no aparecen en forma muy clara desde un análisis clásico, dado que como se sabe, la agricultura en el Paraguay como en muchas regiones de Latinoamérica se desarrolla significativamente a través de estructuras familiares minifundarias, en donde la clásica relación contradictoria Capital-Trabajo no se trasluce de modo consistente. Tampoco hay hipótesis plausibles

[†] Va nuestra gratitud a las organizaciones y dirigentes juveniles por haber permitido que este trabajo fuera posible.

que expliquen, a partir de la disolución de los macroproyectos de cambio social y de la poca politización-movilización de la sociedad agraria, un definido devenir, una utopía asociada a una eventual o posible transformación de las estructuras materiales y sociopolíticas del país.

Más bien, en el caso de las unidades familiares campesinas, las utilidades se manifiestan en la relación "producción campesina-circuito de comercialización", o por medio de otras vinculaciones asimétricas, "trabajador rural-latifundista", etc.

El primer caso claro es el de la mayoría de las familias campesinas paraguayas no asalariadas directamente en unidades empresariales agrícolas o latifundios, puesto que éstas en un 70% poseen tierras menores a 5 Has, mientras el 20% directamente no posee tierra propia. De todos modos, las familias de pequeños agricultores con escaso capital en forma creativa y autónoma, producen y subsisten cada vez de modo menos sustentable. Asimismo, las familias campesinas se ven acorraladas cuando obligadamente se enfrentan al dilema de adaptarse a lógicas propias del creciente capital, distantes a la del mundo campesino (por ejemplo, competitividad, iniciativas económicas o de comercialización). Proceso que conduce necesariamente a intensificar la explotación de la fuerza de trabajo del grupo familiar, empezando por los mismos padres, jóvenes y niños, siendo más acentuada la explotación de trabajo adolescente, sea en la chacra o fuera de ella. De hecho, se puede afirmar que en la sociedad campesina existe una alta correspondencia entre la desarticulación de las estructuras productivas y la caída de los indicadores sociales con el crecimiento cuantitativo de la familia. Es decir, la pobreza rural se combate fuertemente con el involucramiento directo de las y los jóvenes en las estrategias de vida de las familias, ya sea dentro, fuera de esta, o de ambas formas de modo simultáneo. Esto es una realidad, aunque el aporte productivo y económico no aparezcan de modo claro, ya sea por la precariedad laboral, sea por el trabajo familiar, sea por la migración y, fundamentalmente, debido al desempleo de la PEA rural joven.

Puede decirse, entonces, que la intensificación laboral convertida en plusvalía de los sectores empresariales y en un constante proceso de pérdida del capital y dignidad del campesino, se canaliza a través del modelo agrario de monocultivo de exportación del cual depende estructuralmente el sector campesino, y/o mediante la presión competitiva de los rubros de carácter diversificado que ingresan al país por contrabando y/o "libremente" a partir de 1995 con la entrada en vigencia del MERCOSUR.

Ante tal situación, los miembros más jóvenes de la familia campesina optan por migrar o, sin más, sus esfuerzos se dirigen a lidiar diariamente por la sobrevivencia de sus familias.

Si bien Paraguay presenta una economía fuertemente agraria, campesina y joven, son cada vez más altos los índices de pobreza rural, sumado al sesgo concentrador de

la tierra y, al mismo tiempo, a la falta de políticas de promoción rural hacia el campesinado. Consiguientemente, todo esto tiende a convertir al campesinado, que hasta tiempo atrás constituía un sector económicamente viable volcado al mercado nacional, en una diseminada población de indigentes, emigrados, sin tierras, desclasados, desintegrados sociales, o en el mejor de los casos, en productores para el autoconsumo. Tendencia que se acentuará teniendo en cuenta la imposición de mercados regionales y mundiales fuertemente competitivos y, a la vez, proteccionistas.

Retomando la cuestión joven, es importante señalar que en el Paraguay, a diferencia de otros países, no se están diseñando estructuras productivas de especialización y de procesamiento de materias primas selectivamente protegidas por el estado, como modo de reconvertir el modelo agrícola vigente. Esto es, pequeños, medianos y grandes complejos agroindustriales que, al menos temporalmente, necesiten trabajadores rurales asalariados o asociados, sobre todo jóvenes y mujeres. En otras palabras, es difícil pensar en el Paraguay, al menos en el mediano plazo, en un modelo agroindustrial de alta especialización captador de la mano de obra rural desocupada.

En realidad, más bien lo que sucede en el campo paraguayo no es la expansión de la categoría temporero o asalariado, sino el del joven sin tierra, migrante pendular y el de tipo transfronterizo¹.

Si bien hasta ahora no se han formulado políticas micro-agroindustriales, resultaría más factible y viable impulsar la ramificación de agroindustrias campesinas en forma de asociaciones de jóvenes, de familias y/o de asociaciones de agricultores.

A lo que se quiere llegar es que el y la joven rural constituyen uno de los segmentos de la población que más trabaja, pero dicho esfuerzo no se dirige a la estructuración o preparación de su proyecto de vida propio -aunque probablemente lo tenga- sino por el contrario, y paradójicamente, alimenta otros proyectos pertenecientes a la generación de los mayores y, sobre todo, a proyectos de adultos no campesinos, concretamente, al circuito de empresas agroexportadoras y a las élites políticas ligada a éstas.

Sobre este transfondo y en contrapartida a este entorno estructural opresivo, se perfilan experiencias modestas, pero sumamente valiosas que permiten la sobreposición de los jóvenes ante la crisis y que podrían servir para diseñar una futura agenda de políticas de y con la juventud en el Paraguay.

¹ Véase T. Palau; L. Caputo. "Nuevos Patrones Migratorios Transfronterizos". Formosa, UNaF/CIC., 1994.

2. Presentación sintética de procesos y resultados de trabajos realizados con jóvenes campesinos

La juventud campesina paraguaya es uno de los grupos sociales, junto a los indígenas, brasiguayos² y sin tierra, más endémico desde el punto de vista del desarrollo social, pero a su vez operacionaliza iniciativas y experiencias nada despreciables.

En efecto, a pesar de que el medio rural en Paraguay exhibe un cuadro estructural depredatorio de la economía campesina y del hecho que son los jóvenes quienes, en forma más directa, están experimentando los impactos negativos de la modificación de los sistemas tradicionales sustentables de producción de mano del modelo de monocultivos de exportación, existen algunos esfuerzos que vale la pena describir; si bien se tratan de pequeñas iniciativas que operan a escala local en su gran mayoría.

2.1 Educación

a. La acción de las Escuelas Agrícolas

Las Escuelas Agrícolas, Agromecánicas y Centros de Capacitación dependientes de la Dirección de Educación Agraria (DEA), bajo la responsabilidad del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), forma técnicos a Nivel Medio en el sector agropecuario, en funcionalidad con el sistema educativo.

Existen en el país 7 Escuelas Agrícolas y 2 Escuelas Agromecánicas oficiales, así como 3 Centros de Capacitación y 5 Escuelas Agrícolas privadas.

Varias son las especializaciones: Práctico Rural que se habilita al egresado al mercado laboral y/o proseguir estudios del ciclo superior del Bachillerato; Bachillerato Técnico Agropecuario que capacita al joven para trabajar tanto en empresas de producción como en entes oficiales de servicios agropecuarios o privados, y para ingresar al nivel universitario y; la Tecnicatura Agromecánica no articulada al sistema educativo.

² Se trata de aproximadamente 300.000 migrados brasileros, ex-trabajadores de la hidroeléctrica Itaipú y campesinos despojados de sus tierras, que se hallan del lado de la frontera paraguaya. Quienes al no estar incorporados legalmente a la sociedad paraguaya no poseen derechos en Paraguay ni en Brasil; viviendo por debajo de los niveles mínimos de calidad de vida. Véase Celso Amorín Salím. "Migración, Brasiguayos y MERCOSUR. Fuerza de trabajo rural en el centro-oeste brasiler". Asunción, BASE-IS, Documento de Trabajo No. 63.

También se desarrollan jornadas de capacitación en técnicas de producción agrícola y pecuaria destinada a las familias de los alumnos.

El origen de los alumnos es específicamente campesino, algunas instituciones ya son mixtas, actualmente en las diferentes modalidades estudian más de 1.600 jóvenes.

En cuanto al plantel docente, se cuenta con especialistas en áreas de formación general, ingenieros y técnicos de nivel medio para el área agropecuaria, quienes manejan perfectamente el idioma guaraní.

Una de las ventajas que ofrecen las Escuelas Agrícolas es la de que los egresados, una vez concluidos sus estudios, reciben la libreta de baja del Servicio Militar Obligatorio.

En cuanto a la evaluación de impactos, un alto porcentaje de los egresados de este subsistema están trabajando, la mayoría en sus fincas paternas. También, se ha observado la elevación de los niveles de productividad, dadas las mejoras introducidas por los egresados en los predios en donde se desempeñan una vez terminados sus estudios. Por otro lado, buena parte de los técnicos egresados han colaborado en la evolución organizativa y productiva de "asentamientos" de los sin tierra y, por otro, al regresar a sus comunidades son muy bien recibidos, tanto en carácter de dirigentes técnicos como comunitarios.

Es interesante destacar, el papel relevante que desempeñan ONGs como CECTEC, ASCIM, Katueté y Ñuapuá, instituciones que no exigen prerequisites académicos e impulsan una amplia participación de mujeres jóvenes e indígenas. Sus contribuciones en materia educativa, capacitación productiva, organización de jóvenes y promoción rural son excepciones ejemplares en el país.

2.2 Promoción

a. BASE Investigaciones Sociales

En cuanto a las acciones concretas de BASE-IS, la línea programática de Juventud Rural es relativamente nueva, razón por la cual todavía no ha permitido hacer retrospectivas o una evaluación.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el Programa no cuenta con un apoyo específico se ha priorizado, con el estímulo inicial de la CEPAL, la realización de estudios, y mediante el relacionamiento con FORO Juvenil, el fortalecimiento de las articulaciones internacionales sobre la problemática de las Organizaciones Juveniles Agrarias así

como apoyos puntuales a actividades socioeducativas, por parte del Programa Regional de Capacitación en Desarrollo Rural y de Helvetas-Paraguay.

Más allá de las limitantes en cuanto a recursos, o la precariedad de la infraestructura institucional dedicada al tema Jóvenes Rurales, este Programa ha avanzado en forma ascendente en los últimos dos años superando su capacidad de hacer frente a las demandas de organizaciones e instituciones que trabajan con jóvenes.

En este sentido, entre sus logros más importantes figuran:

- i. Avanzar en el terreno vacío de la investigación acerca de la temática de Jóvenes Rurales, editando y distribuyendo trabajos a una gran cantidad de instituciones y sectores demandantes: ONGs, agencias del Estado, organizaciones de jóvenes, estudiantes, organizaciones internacionales, etc.;
- ii. Lo anterior, abrió paso a relaciones con ONGs, organizaciones juveniles, medios de comunicación social y agencias internacionales de promoción de la juventud que desean trabajar en Paraguay. Así, con la experiencia ganada en el país se logró;
- iii. La elaboración de trabajos de consultoría, por ejemplo, en materia de recomendaciones para la elaboración de políticas específicas para jóvenes rurales, encargada por la Red Rural de Organizaciones Privadas de Desarrollo y sobre pobreza a solicitud de Plan Internacional-Paraguay.
- iv. Acompañamiento organizativo a uno de los grupos de jóvenes más pobres del Paraguay, los pertenecientes a familias sin tierra. Asimismo, apoyo en materia de capacitación al Movimiento Juventud Campesina Cristiana (MJCC) y a jóvenes cooperativistas.
- v. Colaboración en el programa de capacitación "Fortalecimiento de Organizaciones Campesinas", del Proyecto Deuda, Integración, Ajuste y Desarrollo (DIAD), dirigido a líderes y dirigentes campesinos, específicamente en los módulos sobre desarrollo rural y juventud.
- vi. Asesoramiento acerca de la realidad juvenil paraguaya a organizaciones internacionales de cooperación hacia la juventud.
- vii. Tutoría y acompañamiento teórico y metodológico a trabajos de tesis sobre juventud, realizadas por estudiantes, tanto de universidades del estado como privadas.

viii. Colaboración con suplementos juveniles y secciones nacionales de diarios de circulación nacional y revistas de análisis y cultura.

b. El trabajo de Centro Paraguayo de Cooperativistas (CPC)

Dada la baja participación de las mujeres en los Comités de Agricultores promocionadas, el Centro Paraguayo de Cooperativistas emprende hacia 1980 un programa para ocuparse de la capacitación de mujeres orientado al rol preponderante que tienen los mismos en la comunidad, en las OCs, en las actividades productivas de la finca y en la familia.

Posteriormente, el Area de Integración Familiar dirigido más a la familia en su conjunto, busca la incorporación efectiva de la mujer en las iniciativas de desarrollo como estrategia para evitar reacciones negativas por parte de los hombres.

Esta modalidad que favoreció la incorporación de la mujer y su familia a las organizaciones de base, sobre todo de las más jóvenes. Así, el Programa de Capacitación de la Mujer Rural, viene desarrollando actividades educativas en salud y nutrición, organización social y productiva, derechos civiles y políticos y género. Asimismo, comparte espacios de discusión y participación a nivel nacional con organizaciones de mujeres.

Uno de los Programas más significativos de CPC, desde la perspectiva joven, es el de la constitución, aún incipiente, de una Cooperativa de Ahorro y Crédito de Niños, gerenciada por los propios beneficiarios; con el acompañamiento de un grupo de jóvenes.

Son los mismos niños y niñas quienes realizan diversos trabajos de recaudación, y administración de sus recursos, quizás simbólicos, pero generan una gran motivación en los hasta ahora 18 socios.

c. Los planes del Crédito Agrícola de Habilitación (CAH)

Para el Crédito Agrícola de Habilitación, con 30 años de trayectoria, las políticas de juventud deben indentificarse con alternativas de trabajo y de mejoramiento de la calidad de vida. Al respecto, los principales objetivos planteados por la institución son: i. promover la concientización de la necesidad de participación y acceso de los jóvenes a la "asistencia técnica y crediticia" para brindarles mejores alternativas que permitan mejorar sus niveles de vida; ii. lograr la inserción de la juventud en espacios protagónicos y decisivos dentro de su

comunidad mediante actividades productivas y rentables. Así, el CAH visualiza a la juventud rural como "mano de obra potencial para el país".

A nivel general, el CAH ofrece cobertura de financiamiento a agricultores para cultivos tradicionales como algodón, soja y tabaco, como así también para rubros diversificados y pequeñas agroindustrias rurales. Pueden ser prestatarios de los mismos créditos, mediante distintos tipos de garantías y montos; personal, prendaria o hipotecaria, con un 23% de interés anual abonados sobre los saldos.

Con relación a la juventud, hace pocos meses se creó el Departamento de Promoción de la Mujer y la Juventud; desde donde se encara un programa de artesanía rural dirigido a mujeres jóvenes, mediante el cual se financia la fabricación de colchas, hamacas, manteles, fajas, ponchos y otros. Recientemente, las beneficiarias han realizado una exposición de sus productos.

Mediante la garantía y planes de producción de los padres, el CAH ayuda a los jóvenes facilitándole una inserción más sistemática de los trabajos de la chacra familiar. Cabe destacar el financiamiento de proyectos productivos tales como: cría de aves y cerdos, cultivo de hortalizas y plantas medicinales. Si bien los y las jóvenes acceden a pequeñas líneas de crédito, la iniciativa no está siendo muy bien recibida ya que los jóvenes reclaman una mayor autonomía, es decir no tener que depender de la garantía de los padres, sobre todo por el hecho de que en muchos casos no tienen con qué ofrecer una garantía.

Desde el CAH se ha comenzado a ver la importancia que tiene la juventud a partir de haber tenido la oportunidad de participar en algunos eventos internacionales sobre juventud rural, lo cual ha permitido crear el Programa mencionado.

Entre las dificultades operativas de los técnicos se encuentran las derivadas de la falta de medios de movilidad, favorecería mucho a la eficacia del programa que éste cuente con un vehículo propio y personal más especializado en juventud rural.

2.3 Extensión

a. El aporte de Fundación 4-C del Paraguay

La actual institución tiene sus antecedentes en el año 1960, con la creación de la Asociación Pro-Desarrollo de los Clubes Agrarios Juveniles 4-C del Paraguay, que operaba en el ámbito del MAG.

En 1989, cambia su institucionalidad, transformándose en Fundación 4-C del Paraguay, ahora con carácter autónomo. Su centro de actividades es un predio de 4 Has.

que cuenta con una relativa infraestructura, ubicado en el distrito de Limpio del Departamento Central, allí se desarrollan los encuentros semanales de los socios de los clubes 4-C y se imparte capacitación.

En este sentido, dos vienen siendo los servicios principales. Por una parte, facilitar préstamos en dinero o en especie³ a las familias socias de la institución; programa que en la actualidad está congelado por razones financieras. Por otra parte, se desarrollan actividades de capacitación a los socios en el mejoramiento de técnicas productivas, tales como: avicultura, apicultura, floricultura y piscicultura, con importantes logros cuando, a su vez, se los acompaña con apoyo crediticios.

Otros emprendimientos de la organización son los siguientes:

- Apoyo al desarrollo de la artesanía local (tejido al telar), para mujeres jóvenes rurales.
- Promoción de exposiciones y ferias con productos de artesanía y agrícolas de los asociados.
- Cooperación con la Comisión Multisectorial de Limpio en materia de educación sexual y materiales al Centro de Salud del lugar.
- Dictado de cursillos sobre jardinería, letrinización, manualidades, cocina y nutrición, acompañado con la implementación de un plan de mejoramiento de la finca y el hogar.
- Intercambio educativo y cultural internacional de jóvenes líderes y profesionales rurales, en coordinación con la fundación 4-H de EE.UU.

Un objetivo central a corto plazo de la Fundación 4-C del Paraguay es el de constituir, en su campamento de Limpio, un "centro de capacitación permanente", que permita albergar por varias semanas a jóvenes provenientes del interior para actividades de entrenamiento productivo.

Una de las dificultades actuales, además de la cuestión financiera, es la ocasionada por la desvinculación funcional del MAG, lo que trajo como consecuencia la pérdida del importante apoyo en infraestructura y recursos humanos, aunque se ganó en autonomía.

De todas formas, el relacionamiento con la Dirección de Extensión Agrícola-Ganadera (DEAG) continúa, aparentemente con buenas perspectivas ya que recientemente

³ Específicamente, distribución a crédito de semillas de algodón conjuntamente con el MAG.

el Ministro de Agricultura anunció que uno de los objetivos del MAG para 1994 es el de reactivar los clubes 4-C en las 28 agencias del DEAG.

2.4 Organización[†]

a. La gravitación del Movimiento de la Juventud Campesina Cristiana (MJCC)

En plena dictadura (1985) comienza a reconstituirse un nuevo movimiento campesino como un intento de recuperar el legado y trágico pasado de la Juventud Campesina Cristiana (JAC), y como un modo de crear un espacio para los jóvenes rurales.

Para los primeros trabajos organizativos se contó con el apoyo de los Obispos y religiosos más comprometidos con la población campesina, caracterizados por su frontal crítica al régimen autoritario. La constitución del movimiento comenzó a partir del trabajo concreto de exmilitantes de la JAC, organización de gran desarrollo entre los años 1969 y 1976. Con el respaldo de la Conferencia Episcopal Paraguaya (CEP), se comienza a hilvanar la organización a partir de grupos pastorales de juventud; el objetivo explicitado era el de "trabajar en la formación de los jóvenes del campo".

En el plano organizativo, el MJCC está coordinado a nivel nacional, departamentalmente lo hace en Caaguazú, San Pedro, Guairá, Cordillera y Central; y zonalmente en donde se articulan los comités de base, en su mayoría conformados por mujeres y varones adolescentes marginados de la educación, la tenencia de tierra, el trabajo y de instituciones donde participar.

El MJCC vuelca gran parte de sus esfuerzos al análisis sociopolítico y a la concientización y desarrollo de la identidad de sus miembros. Las principales reivindicaciones son: reforma agraria integral, lograr una nueva educación respetuosa de los valores campesinos, concientización de la necesidad que tienen los jóvenes de acceso a la participación y protagonismo social, recuperación de la cultura campesina, entre otros. Además de las actividades internas, la MJCC se destaca por su alta participación a nivel nacional, a modo de ejemplo: durante las elecciones constituyentes apoyó al Frente Popular Paraguay Pyahurá, está asociada a la Federación Nacional Campesina (FNC), participó de diversas movilizaciones campesinas y populares, presta colaboración a festivales populares, es integrante de la Coordinadora Nacional de Jóvenes Organizados del Paraguay (CONAJO), de la Coordinadora de Organizaciones

[†] Existen por lo menos tres organizaciones que no han podido ser incluidas en este documento, pero que tienen una tremenda importancia en el mapa del asociativismo juvenil: la juventud del Movimiento Campesino Paraguayo (MCP); la Asociación de Jóvenes Campesinos de Itapúa (AJOCI); y la Secretaría de Juventud de la Coordinadora Interdepartamental de los Sin Tierra (CIST).

Campesinas para la Participación en el MERCOSUR y de la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC).

A nivel internacional, está afiliada al Movimiento Internacional de Juventudes Agrarias (MIJAR) y en un futuro con la Red de Juventud Rural del Cono Sur Latinoamericano (REJUR).

En resumen, desde hace casi una década el MJCC viene trabajando en la dimensión organizativa, educativa y comunitaria. En un primer momento, ligada a sectores progresistas de la Iglesia Católica. En la actualidad, ya más madura organizacional y políticamente, tiene un perfil autónomo con constantes relaciones con OCs del país y diversas instituciones. Lamentablemente, comienzan a surgir algunos inconvenientes a nivel de continuidad de las "Propuestas Operativas 1994-1995" dada la escasez de recursos materiales. Ya para los próximos años el MJCC está estudiando la posibilidad de emprender acciones en el plano de la inserción "productiva", lo cual está planteando desafíos específicos sobre la forma y los medios para lograr este giro hacia una formación más sistemática del trabajo rural desde la propia organización.

b. La experiencia del CEUNIRA

El Centro de Estudiantes Universitarios del Interior Residentes en Asunción (CEUNIRA) es una organización muy particular, ya que agrupa a universitarios provenientes de áreas rurales, y de diversos pueblos y ciudades sin institutos de educación superior.

Su conformación data de los últimos años del período stronista, momento en que de modo informal, un grupo de estudiantes del interior analiza la realidad nacional y universitaria y se propone dirigir esfuerzos de lucha contra la centralización de la educación superior.

Hacia 1989, primeramente se conforma la Coordinadora de Estudiantes Universitarios del Interior, cuya acciones se centran en reivindicaciones estudiantiles puntuales, por ejemplo, el fomento de servicios de alojamientos estudiantiles, y en demandas de creación de universidades nacionales en el interior del país.

Posteriormente, en junio de 1990 en plena transición hacia la democracia, su proceso organizacional se consolida con la conformación del CEUNIRA, con estructura y estatuto orgánico. El mismo se compone de un Consejo Directivo conformado por representantes de los diferentes departamentos del país, el cual trabaja coordinadamente con un Presidente y Vicepresidente, comisiones de trabajo y "grupos

de base" por facultades. Actualmente, son más de 3.000 los estudiantes empadronados en CEUNIRA.

También tiene una alta participación en la Coordinadora de Centros de Estudiantes de la Universidad Nacional de Asunción (CCE-UNA). Asimismo, el relacionamiento extrauniversitario de CEUNIRA y su trabajo conjunto con otras organizaciones sociales es una de sus notas características, ya sea de jóvenes o adultos; principalmente con Organizaciones Campesinas, Centrales Obreras, el Frente de Estudiantes Secundarios (FES), la Coordinadora de Jóvenes Organizados del Paraguay y la Asociación Cristiana de Jóvenes (ASO).

A modo de ejemplo, el CEUNIRA tuvo una destacada participación en las recientes movilizaciones populares. En efecto, el CEUNIRA trabajó activamente en la convocatoria hecha a diversas organizaciones estudiantiles con el objeto de apoyar la histórica marcha campesina del 15 de marzo de 1994, jornada en que CEUNIRA, CCE-UNA y el FES se adhirieron a la gran marcha campesina cerrando el acceso a Asunción y uniéndose a la movilización⁴. Asimismo se acopló a la movilización obrera del 2 de mayo, ocasión en que los universitarios cerraron la ruta frente al campus de la Universidad Nacional, lo cual implicó que la policía los desalojara con chorros de agua y golpes⁵ el mismo día en que en una manifestación en el Departamento de San Pedro Sebastián Larrosa, estudiante de 18 años de edad, y secretario de la Asociación Campesina para el Desarrollo Integrado (ACADEI), fuera asesinado por fuerzas de seguridad.

Otras de las principales acciones de CEUNIRA fueron:

- i. Siguió de cerca la Asamblea Constituyente de 1991, oportunidad en la que se tuvieron permanentes conversaciones con los constituyentes con el objeto de introducir normas constitucionales sobre descentralización educativa, gestiones que alcanzaron un buen éxito puesto que la nueva Constitución Nacional propicia la descentralización administrativa y funcional del sistema educativo.

⁴ El CEUNIRA fue una de las asociaciones que desde la CONAJO convocó a diferentes organizaciones estudiantiles a unirse a la histórica marcha; hechos que fueron difundidos por la mayoría de los medios de comunicación: "Activo apoyo de la Iglesia y de los jóvenes", Diario Última Hora, 15.3.94, p. 4.; "En uno de los hechos trascendentales de los acontecimientos del día, unos 900 jóvenes estudiantes cerraron el acceso a Asunción en apoyo a los reclamos campesinos"; "Si bien cerrar las calles significa violar derechos a terceros, peor es violar el derecho a la vida, la alimentación y educación a los campesinos, dijo Jorge Figueredo, del CEUNIRA". Diario Noticias, 16.3.94, p. 5, 6 y 7.

⁵ Al respecto, "El representante del Centro de Estudiantes Universitarios Residentes en Asunción (CEUNIRA) Marcos Ibañez acusó al Gobierno de ejercer la violencia desde el poder hacia el pueblo, lamentando la falta de oportunidades de empleo y de estudio; sobre todo a los del interior". Diario Última Hora, 2.5.94, p.5.

- ii. Se organizó en 1993 el I Congreso de Estudiantes Universitario del Interior sobre Reforma Universitaria y Bienestar Estudiantil, con un buen nivel de discusión académica, logrando convocar a más de 300 participantes con importantes resultados.

- iii. Se gestionó con diversas instituciones (SUM, Parlamento, Rectorado de la UNA), la construcción de "Residencias Universitarias". Proceso que lleva más de 4 años de lucha en donde el Parlamento logró aprobar partidas presupuestarias pero que fueron perdidas. Luego de una serie de problemas, como haber descartado el proyecto original elaborado por CEUNIRA, el Rectorado tuvo intención de imponer su propio proyecto, de característica "panoptica" en cuanto a su estructura edilicia, finalmente se logró negociar un proyecto híbrido que reúne, en parte, las demandas técnicas y de servicios de los universitarios⁶.

- iv. Se negoció con el Rectorado y en 1992, con el Presidente Rodríguez, la modificación de los considerados exigentes requisitos para el otorgamiento de "becas", establecidas constitucionalmente. De los 4 puntos de promedio requeridos sobre una escala de 5, considerados difíciles de obtener para quienes además de estudiar "trabajan", la organización solicitó tomar 3 como piso de puntaje clasificatorio para acceder a las becas de grado y posgrado; consiguiendo finalmente que las autoridades rebajen dicho piso a "3,5". Además de controlar y denunciar que la admisión de los becados se dé efectivamente para aquellos estudiantes de escasos recursos, sobre todo para estudiantes provenientes de la campaña.

c. La Coordinadora Nacional de Jóvenes Organizados (CONAJO)

Se trata quizás de una de las principales iniciativas autónomas de los jóvenes rurales en Paraguay. Este proceso organizativo conducente a la creación de una instancia nacional comenzó en noviembre de 1993 a partir del 1er. Encuentro Nacional de Jóvenes Organizados, convocado por la Coordinadora Juvenil Campesina (CJC), del que participaron además la Juventud Franciscana (JUFRA), el Sindicato de Madereros de Caaguazú, el Festival Nacional de Teatro Juvenil, Movimiento Jóvenes Objetores de Conciencia (MOC) y el CEUNIRA. Son varios los encuentros y jornadas realizados hasta

⁶ "...la nueva realidad urbana, el nuevo estudio, etc, genera una situación difícil de manejar para el adolescente o joven residente. Si a esta situación no se la acompaña adecuadamente, si los conflictos lógicos de toda convivencia en un espacio institucionalizado, con infraestructuras inadecuadas, con una convivencia diferente a lo conocido, etc, se corre el riesgo de que la experiencia sea un tanto traumática". (D. Espínola. Alojamiento Estudiantil en el Uruguay. Una consecuencia de la Centralización del Sistema Educativo. Foro Juvenil, 1993. Montevideo).

el momento, y cada vez más las organizaciones que participan. Los encuentros ampliados se realizan cada dos meses. El objetivo disparador de este proceso organizativo es el de la falta de participación de los jóvenes a nivel nacional, sobre todo la nula presencia de los jóvenes rurales. En el corto plazo se pretende ampliar y mantener relaciones con la mayoría de jóvenes del país, particularmente con las organizaciones del interior.

Esta instancia tiene un carácter parlamentario de organizaciones de juventud, el proceso de maduración y debate es sostenido, con una importante participación de organizaciones de juventudes campesinas (60% de OJCs), estudiantiles, culturales, pastorales y, eventualmente, políticas.

Es importante señalar que las actividades organizativas son autofinanciadas por los mismos jóvenes, se recurre esporádicamente a cooperaciones puntuales. Actualmente la organización ha entrado en su fase de lograr unidad de acción, de definiciones estratégicas y consolidación.

Además de los talleres de discusión y capacitación, junto con el FES, la coordinadora ha apoyado las recientes movilizaciones populares, como así también las marchas de repudio y silencio organizadas como protesta por la violación de una hija del presidente de la Federación Nacional Campesina (FNC), por la muerte del joven dirigente campesino y como llamado de atención por el hostigamiento y agresión desatada contra líderes campesinos⁷

Las principales dificultades de la CONAJO son de carácter económico y las grandes distancias entre las áreas de acción de cada una de las organizaciones juveniles participantes.

d. Hacia una visión crítica de las Organizaciones Juveniles en el Paraguay[‡]

Las organizaciones juveniles urbanas y rurales del país enfrentan en la actualidad el desafío de construir una identidad autónoma a partir de la realidad cultural nacional y latinoamericana. El incipiente proceso de unidad de acción encarado a través de la creación de la CONAJO, logró en principio canalizar importantes movilizaciones populares, tales como el cierre de ruta en Calle Ultima el 15 de marzo en solidaridad con las reivindicaciones de los campesinos sobre la obtención de mejores precios del algodón y acceso a la tierra.

⁷ Al respecto véase *Diario Noticias*; 30.5.94, p.12 y 13; 3.6.94, 14. *Diario Ultima Hora* 3.6.94, p. 13; y *Diario ABC*; 3.6.94, p. 1 y 98.

[‡] Los cuatro items que siguen han sido posible gracias al análisis de Marcos Ibañez, dirigente del CEUNIRA.

Como se señalara, el 2 de mayo, volvió a cobrar fuerza el protagonismo social del sector juvenil, esta vez al lado del movimiento obrero y popular, en la huelga general nacional de 24 horas, convocada en protesta contra la política económica neoliberal del gobierno.

Asimismo, a partir de la organización de movilizaciones de protesta y el cierre de rutas por la impunidad en el caso de la muerte del dirigente juvenil campesino, Sebastián Larrosa en manos de las "fuerzas del orden" por adherir a la huelga general, se comenzó a visualizar signos esperanzadores en las organizaciones juveniles, esto es, la decisión de estructurar organizativamente la resistencia activa a la corrupción imperante, de parte del sector juvenil.

Dichas conquistas gremiales, observadas en el corto tiempo del nacimiento de la CONAJO como espacio juvenil unificador, tienen como característica esencial el constituir una de las primeras experiencias organizativas surgidas desde "el campo" y, desde allí proyectada a nivel nacional, hecho de gran importancia pues tradicionalmente las iniciativas populares son generadas desde el ámbito urbano. Por otra parte, es preciso destacar la participación protagónica de la CONAJO en la Mesa Nacional de Organizaciones Populares, creada durante este año a iniciativa de las organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y sin techos. En dicho espacio inter-organizacional, la CONAJO logró la incorporación de tres representantes, uno de los cuales integra la conducción central de la máxima instancia de coordinación de las reivindicaciones del sector popular en el Paraguay.

e. Desafíos actuales

Estos logros coyunturales en el plano de acción, no pueden significar sin embargo una conquista en la consolidación de "espacios", ya que la propia debilidad interna de cada una de las organizaciones que la componen; diferencias ideológicas; las dificultades que surgen por la distancia territorial y la escasez de recursos económicos, son aspectos que conspiran contra la posibilidad de una institucionalización mínima.

La figura de coordinadora, también constituye un limitante organizacional, en cuanto que su unidad se da en la medida de la acción, y la misma se basa en la búsqueda de conquistas inmediatistas y no en una estrategia definida a largo plazo, concomitancia que se ve reforzada o debilitada, según se obtengan o no las reivindicaciones concretas colocadas.

El desafío actual se centra en administrar el presente y el futuro de la CONAJO, que deberá definir en poco tiempo entre permanecer como una instancia gremial de

reivindicaciones sociales o, además, convertirse en una herramienta política, capaz de alimentar un frente de organizaciones populares.

El aspecto cultural también se presenta como un condicionante, a la hora de buscar integrar la realidad del sector juvenil rural, con la problemática de la juventud urbana. El idioma, como la forma de vida colectivista, de los "del interior", chocan con la visión preponderantemente más "individualista" de los de la "capital", quienes permanecen aún fuertemente influenciados por los largos años de centralización política impuesta en el país ("la visión sobre el Paraguay, comienza y termina en los límites de Calle Última", como dice la frase popular).

f. Escasos trabajos de base

Uno de los problemas más críticos que afectan a las organizaciones juveniles existentes es el abandono de la búsqueda de una mayor inserción en las base. El denominador común es el escaso número de militantes comprometidos en la propia conducción de los movimientos, sean éstos sindicales, estudiantiles (universitarios y secundarios), campesinos; como también el porcentaje mínimo de participación de los miembros de las organizaciones en la toma de decisiones que competen al gremio.

A nadie escapa el hecho, que siendo el Paraguay un país mayoritariamente juvenil, desde una perspectiva poblacional, sin embargo, existe un bajo índice organizacional del sector, producto de la despolitización y masificación cultural. La alienación tiene sus raíces en el modelo económico neoliberal, que se vale de la propaganda política y el sistema educativo, para la "domesticación" de la conciencia. De esta forma, "nadie escapa del sistema, un férreo control social se encarga de matar o aplastar toda iniciativa de construir una organización progresista, más aun cuando ésta nace dentro de una conciencia de clase", como es el caso de la CONAJO, en donde mayoritariamente sus organizaciones son rurales y del interior.

g. Activismo vs. formación política

El activismo gremial permanente, no construye una conciencia y visión progresista de la democracia, incluso cuando el mismo no se alimenta de la permanente reflexión sobre la realidad, el crecimiento organizativo se ve seriamente afectado y, por ende, la calidad y eficacia de la lucha disminuye. Parecería que las urgencias del momento de la crisis, lleva a los gremios juveniles a optar por las reivindicaciones inmediatas, a invertir en movilizaciones desgastantes y a considerar, de hecho, la formación política e ideológica, como un aspecto secundario.

3. Obstáculos y alternativas en la promoción de OJCs

Juventud y Desarrollo Rural son cuestiones de enorme relevancia aunque lamentablemente de poca apreciación social y política. Así por ejemplo, en Paraguay no existe una tradición de trabajo con la juventud y, menos aún, con jóvenes rurales.

Hay precedentes y proyectos, algunos de ellos muy valiosos, enunciados en el apartado anterior. Los proyectos se desarrollan cuando se parte de una toma de decisión en favor de la juventud. En este sentido, tanto las OCs, ONGs, como las OGS tienen una preocupación explícita o tácita de trabajar con jóvenes; pero no puede afirmarse que mínimamente esté esbozado un método promocional específico para esta población.

Suelen existir, en OCs y ONGs, unidades o ramas juveniles, pero juegan un papel subalterno en el conjunto de sus organizaciones.

Por otra parte, el hecho de que muchas OCs Y ONGs tengan entre sus cuadros técnicos y de dirigencia a jóvenes, no implica que ellos por ser jóvenes trabajen de manera conciente y sistemática para reivindicar los intereses de su condición etarea, equivale en buena medida a la diferencia de clase social y estado de desarrollo personal en sí y para sí, enunciado por varios autores.

Sin embargo en el fondo, la mayoría de los trabajos actuales en el país sobre promoción rural incluyen de hecho a jóvenes, aún cuando no hayan sido diseñados para y con ellos.

El primer problema, entonces, en la práctica de la promoción rural en el Paraguay, es el de los programas y proyectos, tanto de OCs como ONGs, pues sólo eventualmente contemplan objetivos específicos para la juventud. Esta ausencia de objetivos para la juventud puede, en parte, deberse al hecho a que las agencias donantes hasta ahora no han puesto "de moda" la temática juvenil rural.

Puede deberse también, a que los objetivos de los proyectos tienden a ser de corto plazo, con vistas a atender necesidades urgentes, entre las cuales, ciertamente, no figuran la de los y las jóvenes rurales.

3.1 La neutralización de las potencialidades juveniles

No obstante lo anterior, lo cierto es que en la ejecución de los proyectos tanto el componente, las demandas y aportes de los jóvenes rurales juegan muchas veces, un rol crucial. Así por ejemplo, generalmente en los programas productivos sea de OCs u ONGs, los jóvenes no están presentes como beneficiarios y protagonistas directos, a no ser como mano de obra no calificada, tal como en el caso de las agroindustrias campesinas. Paradójicamente, un estudio realizado por el autor ha demostrado que son los más jóvenes del campo quienes tienen más capacidad de adoptar innovaciones tecnológicas y productivas⁸.

Ironías de la concepción y métodos aplicados a la promoción en el Paraguay, ya que la práctica de la promoción rural ha demostrado que son los jóvenes quienes mayor apoyo brindan a los proyectos de intervención social en las comunidades campesinas estén estos orientados ya sea a la producción agrícola, al establecimiento de agroindustrias, a la incorporación de nuevas tecnologías, a la capacitación en materia de emprendimientos colectivos, a emprendimientos en el campo de la salud, o asistencia técnica.

En efecto, con la práctica de la promoción campesina, se ha constatado que no es fácil alcanzar metas en cuanto a agregar por sí mismo el campesino valor a su producción. Puesto que se requiere el manejo de habilidades micro-agro empresariales, que son particularmente ajenas a la idiosincrasia del pequeño agricultor.

3.2 Algunas disociaciones y fronteras en la promoción de la juventud campesina

Se ha encontrado que muchos proyectos de agroindustrias campesinas fracasan por falta de una cultura empresarial. Sin embargo, como se señalara, los jóvenes rurales son particularmente receptivos a socializarse es este tipo de nueva cultura tecnológica y gerencial.

Lamentablemente, tanto el paternalismo tradicional de la sociedad y política paraguaya, como la ausencia de proyectos específicos en esta veta, desalientan la participación de la juventud en emprendimientos rurales agroindustriales.

Además, mientras las OCs tienen bastantes dificultades en acompañar con propuestas de acción los cambios emergentes en la realidad política, social y

⁸ Al respecto, véase L. Caputo y T. Paiau. "Entre la exclusión y la reconstitución: la juventud campesina paraguaya en los noventa". Asunción, CEPAL/BASE-IS/CPC/CECTEC/CIPAE, Documento de Trabajo No. 46, 1993.

económica, las OJCs exhiben un comportamiento opuesto, son eminentemente reactivas y cuentan con capacidad de atender en muy corto plazo tales desafíos.

Es notable observar como son los jóvenes quienes en gran medida presionan a los líderes de las OCs a las cuales pertenecen ellos o sus familias, para que ofrezcan servicios de capacitación específicos y espacios de participación y decisión. Demanda que tampoco puede ser satisfecha por falta de cuadros debidamente formados y la todavía poca confianza en las cualidades de los adolescentes

Efectivamente, llama la atención en el trabajo con jóvenes, el gran desconocimiento que existe entre sus miembros acerca del contexto nacional, ya sea social, económico o político. Principalmente, debido a la deficiencia del Sistema Educativo, el cual viene generando en el joven un sentimiento de desubicación y extrañamiento. Factores que pueden ser fácilmente revertidos con programas de capacitación adecuados.

Otra fuente importante de obstáculos que se advierte para la participación sostenida de los y las jóvenes en los proyectos es la alta movilidad espacial que tienen, principalmente, por razones laborales. Situación que se complica en el caso de las generaciones jóvenes más educadas, tendiendo así a complicar la permanencia de los líderes jóvenes en sus comunidades.

Al respecto como se señalara, los programas ya sea de ONGs u OGs que tienen algún componente estructurador educativo, logra retener y a la vez, promocionar, a los potenciales jóvenes migrantes.

La alta movilidad espacial aludida de los y las jóvenes del medio rural, en donde la migración temporal es una de sus formas más frecuentes, hace que gracias a sus contactos esporádicos pero frecuentes con el medio urbano genere mayor conciencia de la importancia del relacionamiento y valoren las formas asociativas de producción y organización.

Otra de las cuestiones más difíciles para el joven campesino consiste en que la oferta de servicios y proyectos con componentes productivos, provenientes de OGs y ONGs, contienen por lo general técnicas o concepciones que están desvalorizadas a los ojos de los jóvenes, ya sea porque son de bajo rendimiento, o consumidoras de trabajo. Más delicados son los problemas de "orientación" de los agentes externos, algunos conservadores, otros con visiones paternalistas de trabajo.

Es decir que, entre los principales factores que se asocian a la destrucción de la identidad colectiva del joven campesino organizado está, en primer lugar de modo general, "la manipulación política, ideológica o religiosa, esto es, el verticalismo externo que se canaliza hacia las organizaciones, el amedrentamiento proveniente de

fuentes políticas y empresariales, y la falta de conciencia principalmente de los padres y personas mayores que "tutelan" a los jóvenes. Esto último, se manifiesta en diversos estereotipos y conductas paternalistas, situación que se complica ante la falta casi completa de recursos para la implementación de pequeñas actividades.

En la mayoría de las experiencias en que las OJCs son promovidas por la Iglesia o por agencias del Estado, la instrumentación que se pretende hacer con las bases es claramente percibida por las organizaciones, lo cual provoca un efecto de desmovilización.

Los problemas relacionados con la autonomía de las OCs y OJCs se complican aún más, ya que los programas de desarrollo gubernamentales tienden a ignorar a aquellas organizaciones campesinas o juveniles preexistentes en las zonas o áreas donde van a iniciar sus trabajos, acentuándose esta perceptibilidad en el caso de organizaciones de campesinos sin tierra; actitud con la cual se desperdicia un enorme potencial en recursos humanos.

Estas tendencias constituyen excelentes motivos para reconvertir de modo urgente las prácticas paternalistas, machistas y autoritarias que rodean a la juventud agraria.

3.3 Hacia el diseño de programas innovadores

Es importante destacar la creciente demanda de tierra en las OCs paraguayas, aumentada en el tramo joven, constituyendo una de las principales reivindicaciones de sus organizaciones. Problema que se amplificará si se piensa en que en un plazo de 5 a 10 años, los jóvenes de hoy constituirán familias sin lugar para asentarse; es por tanto, una demanda que permanecerá manifiesta en el largo plazo.

Alrededor de los ejes "tierra" y "trabajo" es posible asentar proyectos de juventud con la mayor garantía de éxito, tanto por la dominación que tienen actualmente estas preocupaciones de carácter económico-social, como por el arraigo de dichas necesidades.

Por el lado de las propias OJCs debe destacarse "el efecto de demostración" que ejerce sobre los jóvenes la creación y funcionamientos de asociaciones de juventud. De donde se desprende que bastarían pocas intervenciones estratégicas para producir un importante impacto diseminador.

Otro eje clave en torno al cual se podría estructurar el afianzamiento de las organizaciones juveniles es el desarrollo de contenidos educativos adecuados. Asimismo, el logro de resultados pequeños pero concretos ha demostrado ser la

herramienta más eficaz para la consolidación de las OJCs. Por último, el hecho que la y el joven rural, a través de sus organizaciones, se perciba a sí mismo no como un paria en su comunidad y familia, sino como un actor social de relevancia para el desarrollo personal y local; constituyen un paquete de elementos de suma relevancia al momento de diseñar aquellos instrumentos estratégicos antes aludidos para las intervenciones sociales con jóvenes.

Mientras que para la sociedad campesina adulta las formas de socialización moderna en sus organizaciones resulta relativamente extraña como patrón de relacionamiento social, para el joven campesino el "gregarismo organizado" resulta perfectamente natural para su etapa de desarrollo personal.

En efecto, las OJCs están en un estado apenas incipiente en el Paraguay, por todo, el papel que pueden cumplir las ONGs y agencias solidarias es de la mayor importancia. Así, la consolidación de las OJCs o de las unidades y programas orientados a la juventud rural debiera ser un área de interés prioritaria de la cooperación internacional, dado que los fondos nacionales son inexistentes.

Lo anterior llevaría además, a revalorizar el aporte de la juventud en el desafío de la sustentabilidad.

3.4 Sustentabilidad campesina y juventud

Desde la perspectiva de la incorporación de la juventud en las políticas de desarrollo rural sustentable orientadas a un crecimiento equitativo a largo plazo, encontramos que la generación joven debería tener un posicionamiento político de primer orden en la viabilización en el campo de modelos socioeconómicos alternativos.

Lo cual es muy diferente a aquellas propuestas impregnadas de un sesgo economicista o puramente productivista, o las surgidas a partir de la teoría mecanicista del capital humano. En tanto y en cuanto es considerada filosóficamente a la dupla educación-juventud desde una visión neo-conservadora del desarrollo económico y social-educativo, como elementos de producción decisivos al servicio de objetivos materialistas y, por tanto, no es concebida como un medio para alcanzar un fortalecimiento personal más rico social y culturalmente⁹.

Si bien el carácter dinámico que posee la juventud rural puede desempeñar un rol decisivo en tanto está en condiciones de proveer -y de hecho lo hace- seguridad alimentaria a la sociedad, ideas y procesos productivos más eficientes, mayores

⁹ Véase D. Morales Gómez. Educación para Todos en la Década de 1990. Supuestos e implicancias de una "nueva visión" de educación. Asunción, Revista Paraguaya de Sociología Nº 76, 1989.

niveles de participación, etc., no necesariamente debe hacerlo al modo propuesto por las nuevas políticas de mercado. Es innegable que es la juventud un grupo social con inmejorable perfil y que reúne "ventajas", que laboral y económicamente es necesario añadir al proceso productivo, dado los altos niveles que imprime a los planes productivos, ora por su predisposición al cambio, ora porque absorbe con facilidad aquellos trabajos que demandan complejas destrezas o una alta calidad en habilidades. Aquí reside su alta potencialidad, además de su proverbial capacidad crítica.

En efecto, lo dicho se fundamenta en el hecho de la alta sensibilización social y la inclinación hacia el compromiso, la participación y la democracia que tiene de por sí la juventud. Lo cual es particularmente importante de destacar a la hora de delinear y levantar propuestas de reconversión agrícola dignificantes de las condiciones sociales y de trabajo de la familia rural. Es decir, la puesta en marcha o reforzamiento de acciones con jóvenes del medio rural, en las cuales sean ellos los primeros beneficiarios puede permitir que desde esta generación intermedia se proyecte una dinámica endógena de mejoramiento estructural de los indicadores sociales, medioambientales, productivos y culturales y no solo económicos.

Sin embargo, es probable que el proceso forzoso de envejecimiento del medio rural continuará, al igual que el deterioro de la calidad de vida de aquellos que decidan permanecer en el medio rural. Esta hipótesis se asienta en el supuesto de que las actuales orientaciones que tienen los decisores de las políticas públicas que se vienen implementando en el Paraguay no favorecen la modificación del modelo agrícola vigente.

4. Conclusiones

Las experiencias de trabajo con jóvenes rurales descritas, tienen varios fines; la investigación, la promoción de grupos particulares de jóvenes, la alimentación de organizaciones, la capacitación eminentemente productiva, la educación formal orientada a los componentes culturales y productivos campesinos, etc.

En el área de trabajo con jóvenes campesinos se encontró una buena cantidad de acciones puntuales, pero casi nada en lo referido a articulaciones de experiencias a nivel zonal, a excepción de la Coordinadora Nacional de Jóvenes Organizados del Paraguay, actualmente en proceso de maduración.

El análisis de los procesos y resultados de algunas de las situaciones más ilustrativas sobre iniciativas de y con jóvenes rurales en el Paraguay dejan novedades y nudos problemáticos a tener en cuenta para la elaboración de propuestas de desarrollo.

Los principales aspectos a destacar de todo lo reflexionado hasta aquí son los siguientes:

- i. La importancia que tiene trabajar en programas con jóvenes en instancias micro; locales o zonales.
- ii. La capacidad de la juventud de articularse con otras iniciativas provenientes de OCs, estudiantes, ONGs, Iglesia, o provenientes del mismo Estado.
- iii. La identificación de los temas y problemas prioritarios para los jóvenes, según, país, estrato rural y zona agrícola en particular.
- iv. Trabajar aquellas innovaciones que presentan una eficacia potencial.
- v. La necesidad de sistematizar los importantes resultados alcanzados, hoy diseminados.
- vi. Además de lograr impacto práctico, buscar "impacto político" de aquellos emprendimientos innovadores.
- vii. Acercar los modelos exitosos a los organismos decisores para disminuir la distancia entre los resultados positivos y la formulación y toma de decisiones.

viii. Actualizar servicios de promoción productiva (no convencionales) de acuerdo a la nueva identidad y perfil que están teniendo los jóvenes rurales, indispensable para el éxito de futuros proyectos de promoción.

En el caso que las instancias locales, municipios y gobernaciones, sean capaces de ofrecer alternativas de este tipo de iniciativas se aprovecharía todo el caudal de trabajo solidario de los jóvenes del campo, lo cual atenuaría las emergentes presiones al individualismo provocada por la angustiosa situación económica, por lo demás, disgregador de la sociedad campesina.

De ahí que se considere como necesario que en los futuros proyectos de desarrollo rural sean "tematizados" o explicitados objetivos que atiendan la demanda juvenil. Para lo cual, un primer desafío con las OJCs en adelante es dar mayor visibilidad a las demandas juveniles campesinas, esto es, sacar a la luz pública nacional e internacional su discriminación social y la postergación de sus potencialidades.

Para algunos países como Paraguay y Brasil, convendrá dedicar especial atención a los jóvenes sin tierra, de especial importancia porque en ellos converge, por un lado, sus padres típicamente campesinos y minifundistas o también sin tierras y, por otro, diversos intereses político-organizativos de gran peso en el país, ya sean progresistas, populares o conservadores.

Otro aspecto interesante de destacar es la racionalidad del joven rural, en tanto que por ser campesino y joven, hace que sus actitudes y comportamientos, a pesar de que no están suficientemente desarrollados, se acercan mucho al ideal humano de recursos humanos orientados a la sustentabilidad social, económica y ambiental.

Estas incipientes experiencias como el análisis crítico de las relaciones que vinculan a los jóvenes rurales con OJs y otras organizaciones, abren un abanico de desafíos hacia la juventud campesina que la sociedad debe enfrentar cuanto antes, como una de los frentes para revertir los acuciantes problemas económicos y sociales en el campo.

Otorgar prioridad a promover a la adolescencia y juventud nucleada en torno al campo, tomando en cuenta los lineamientos anteriormente señalados, contribuirá a satisfacer innumerables aspiraciones al corto y largo plazo, ya sea de niños como de adultos.

De lo contrario, se estará poniendo en juego el valor humano, el presente y el destino de un importantísimo segmento de la población, acentuando aún más las desigualdades y necesidades sociales.

ANEXO

Conclusiones del Seminario-Taller "Juventude e Desenvolvimento Rural"[†]

Con la invaluable ayuda del cuerpo directivo y técnico de la Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural de Río Grande do Sul, EMATER-RS., y el Foro Juvenil del Uruguay, se realizó el seminario-taller "Juventud y desarrollo rural" en el Municipio de Encantado, Rio Grande do Sul.

Además de las instituciones del PROCODER, participaron en este encuentro el Consejo Central de las Juventudes Agrarias Cooperativas de A.C.A. de Argentina; el Foro Juvenil de Uruguay; BASE-IS de Paraguay; COTREFAL-PR, la Casa Familiar Rural y la FETAG-RS de Brasil; la Fundación Carvajal de Colombia; la Fundación Nacional para el Desarrollo de la Juventud Rural Inc., FUNDEJUR, de República Dominicana y la Asociación de Jóvenes Agricultores de Portugal-AJAP, de Portugal.

Este seminario-taller se diseñó con el objetivo de comparar marcos conceptuales, políticas, programas y resultados de algunas acciones institucionales dirigidas a la juventud rural, a fin de formular un proyecto que permita reforzar la tarea de las instituciones en esta área temática, buscando aplicaciones específicas de experiencias consolidadas o propuestas innovadoras tendientes a mejorar la inserción de los jóvenes rurales a la producción agrícola o al mercado laboral rural. En cumplimiento de esas metas, se presentaron y discutieron experiencias de las instituciones participantes y se organizó un taller de trabajo en tres grupos que diseñaron una propuesta de proyecto de investigación/acción y analizaron las discusiones y experiencias ocurridas durante el seminario.

En términos generales, se concluyó que existen esfuerzos institucionales tanto del sector público como del privado que buscan potenciar las nuevas generaciones para insertar a los jóvenes rurales en actividades productivas que les permitan mantener y planear su desarrollo en el sector rural. Sin embargo, a partir de las experiencias presentadas y discutidas en el seminario-taller y las visitas al campo realizadas en este mismo evento, se detectaron varios factores limitantes a esos esfuerzos. Dichas limitantes son de orden social, económico y político y tienen un efecto directo sobre las actividades económicas a que pudieran tener acceso los jóvenes rurales. Los factores limitantes discutidos son los siguientes:

- El marco político de los países de la región impulsa un ajuste estructural que tiene como elemento común la reducción del Estado y el retiro gradual del apoyo a procesos productivos vinculados al sector rural.

[†] Publicada en el Boletín Informativo No. 9 de PROCODER.

- Las instituciones que apoyan a las organizaciones y las actividades de los jóvenes rurales adolecen de dos componentes muy importantes: a) credibilidad entre los usuarios potenciales de sus servicios y b) recursos económicos significativos para impulsar programas de alcance y cobertura relevantes.
- Se detecta repetidamente una estructura programática en las instituciones públicas y privadas que interpreta las condiciones y necesidades de los jóvenes rurales en cuanto representan el futuro y las generaciones de relevo, pero no se enfatiza su papel y sus necesidades presentes, que son causales principales para abandonar las zonas rurales y para ver frustradas las aspiraciones de establecer propias capacidades de auto emprendimiento o de inserción en los sistemas económicos de las áreas rurales.
- En general, el sistema educativo formal que se ofrece en las áreas rurales no contempla una formación técnica para que los jóvenes adquieran y potencien capacidades humanas que les facilite ejercer funciones competitivas.
- Existen evidentes deficiencias en la organización de los jóvenes, debido a la falta de incentivos, la ausencia de actividades aglutinantes, el poco interés de los mismos jóvenes y la inexistencia de instituciones y programas catalizadores de ese potencial humano.
- Las políticas sectoriales de apoyo y promoción de los jóvenes rurales no son explícitas o no están claramente definidas, como para que se traduzcan en programas y actividades institucionales. Este hecho dificulta la operatividad de los programas de gobierno y, en ningún caso, apoya decididamente los programas de las ONGs y de otras entidades privadas.
- No hay una clara definición ni un proceso operativo que permita a los jóvenes rurales acceder a recursos productivos y servicios de infraestructura de producción.

De la discusión y del análisis de los puntos anteriores se desprendieron algunas conclusiones que se resumen a continuación.

- Acercarse e influir en las instancias y centros de decisión, buscando identificar y asegurar el espacio de acción y el peso programático de las instituciones de servicio y promoción del sector rural, con el fin de incluir, fortificar y promover la organización y los programas de acción con jóvenes rurales. Estos programas de desarrollo deben considerar las condiciones, las necesidades y el potencial real de los jóvenes, trabajando en un esquema participativo y de mucha flexibilidad.

- Adecuar los programas educativos para que incluyan, ofrezcan y proporcionen una formación técnica, productiva y gestonaria a los jóvenes rurales que les permita insertarse tanto en el sector productivo como en las actividades de apoyo a la producción agrícola, evitando la explotación laboral. Estos mismos principios así como la especialización operativa deben extenderse a las acción de formación y capacitación informal que llegan a zonas rurales. Es también importante reconocer que el patrón de desarrollo de los países ha implicado la disminución de la población rural y un aumento en la productividad de la mano de obra. Por esta razón, es pertinente pensar en un sistema educativo que, sin incentivar la migración rural-urbana, prepare a una parte de la población para integrarse productivamente en actividades distintas a la producción agropecuaria, preferiblemente localizadas en áreas rurales.
- Diseñar y encontrar mecanismos que propendan y operativicen la unión y el trabajo conjunto de instituciones públicas y privada que ejecuten programas con la juventud rural, para que sus acciones y programas sean difundidos entre sus usuarios potenciales y se conviertan en elementos de sensibilización en los niveles decisorios de gobierno y la sociedad civil.
- Desarrollar programas y planes que den acceso a los jóvenes rurales a los medios y servicios para la producción. Entre otros mecanismos, está la creación de un fondo de garantía con fondos públicos y privados que sirva de aval para financiar emprendimientos productivos rurales, incluidos fondos de inversión en proyectos que agreguen valor o presten servicios a la producción agropecuaria.
- Mantener una instancia de discusión e intercambio de experiencias que sirva, adicionalmente, para sistematizar y difundir los impactos de las experiencias con resultados exitosos de las instituciones públicas y privadas de los países de la región.